El milagro obrado por Dios por la intercesión de la beata Isabel de la Trinidad fue la sanación de la señorita Marie-Paul Stevens, profesora de religión en el Instituto de los Hermanos Maristas de Malmedy (Bélgica).

Marie-Paul en el mes de mayo de 1997 comenzó a experimentar dificultad para articular las palabras y problemas en la salivación. Unas semanas después, una amiga doctora en medicina le aconsejó realizarse algunos exámenes clínicos.

"La resonancia magnética reveló la existencia de una segunda lesión cerebral. Después, durante una larga consulta, el médico internista me indicó que mis días estaban contados". Más de quince años después, Marie-Paul Stevens no sólo está viva, sino que está completamente saludable.

Fue en esa consulta cuando se enteró de que había contraido la enfermedad de Sjögren [1] que gradualmente va golpeando su organismo. Durante la enfermedad, muchas personas hicieron la novena a Sor Isabel de la Trinidad pidiendo su sanación. Por sugerencia de distintos médicos, inició la quimioterapía de la que no obtuvo ningún resultado. La situción empeoraba y se temía la muerte. Por eso, decidió viajar a Flavignerot, cerca de Dijon, para agradecer a Sor Isabel el haberla sostenido durante el tiempo de la enfermedad.

No hace falta decir que un viaje de ese tipo, para una paciente que sufría de atrofia muscular, incontinencia y que no sabía que podría comer en el camino... era todo menos aconsejable.

Llegaron a su destino el 2 de abril de 2002, Marie-Paul lo recuerda así: "al llegar allí, acudí directamente a la capilla. Sólo pude decir gracias a Isabel que me había conducido en esta loca aventura de encuentro con Cristo. Entonces, volví al parqueadero para esperar a mis amigos que me acompañaban en ese viaje, empecé a levantar los brazos al aire, sentí la necesidad de ir al baño, me di cuenta de que todo había cambiado".

De repente y ante el asombro de sus amigos exclamó llena de alegría: “¡No tengo ningún mal!”. Podemos imaginar la sorpresa de sus familiares, amigos, pero en particular de los médicos. "Primero dijeron que era el resultado de un choque emocional. Pero luego se dieron cuenta que ya no tenía ningún rastro de la enfermedad".

El viernes 4 de marzo de 2016 el Papa Francisco autorizó la promulgación del decreto mediante el cual se reconoce este milagro.

NOTA:

[1] Es un trastorno autoinmunitario en el cual se destruyen las glándulas que producen las lágrimas y la saliva, lo que causa resequedad en la boca y en los ojos. Este trastorno puede afectar a otras partes del cuerpo, incluso los riñones y los pulmones.

Con información de Lalibre.be